

1924 Y 1928 LAS DOS ESTANCIAS DE HOWARD CARTER EN ESPAÑA

García Rueda Muñoz de San Pedro

En el mes de mayo de 1923 se formó en la Residencia de Estudiantes, con participación de —entre otros— su director Alberto Jiménez Fraud, el entonces embajador de Inglaterra en España Sir Esme Howard y del duque de Alba Jacobo Fitz-James Stuart, el Comité Hispano-Inglés, el cual fue presidido por éste último (1).

Entre sus objetivos estaban, promover relaciones intelectuales, artísticas y científicas entre España e Inglaterra y fomentar la amistad entre los habitantes de ambos países. Para conseguir estos propósitos el Comité convocó unas becas tanto para estudiantes ingleses en España como para estudiantes españoles en Inglaterra. A partir de 1924 se crearon las becas Howard, llamadas así en deferencia al embajador inglés que ya había sido trasladado a Washington. Se concedieron a estudiantes de Oxford y Cambridge sucesivamente. Tenían una duración de cuatro años pudiendo ser prorrogadas. Por su parte el primer español al que el Comité envió a Inglaterra fue el entonces licenciado en Medicina Marcelino Pascua que se marchó para ampliar sus estudios de Bacteriología y Estadística Sanitaria. Por otra parte el Comité fundó una Biblioteca en la que intentó reunir las más importantes publicaciones inglesas.

Sin embargo las actividades que más curiosidad despertaron entre el gran público fueron las conferencias y los cursos que el Comité organizó en la Residencia de Estudiantes. Estas lecciones fueron dadas tanto por intelectuales españoles como por ingleses que el propio Comité invitaba a venir a España (2). Así en noviembre de 1924 se invitó a Howard Carter para dar dos conferencias sobre las excavaciones arqueológicas que en compañía de Lord Carnarvon había realizado en el Valle de los Reyes y sobre el descubrimiento de la tumba de Tutankhamon, ocurrido el 4 de noviembre de 1922.

Pocos días antes de su llegada el diario *ABC* (3) anunciaba su próxima venida a España del siguiente modo: "Con el duque de Alba, que en breve regresará a Madrid, visitará esta corte mister Carter, el famoso descubridor de la tumba de Tut-Ank-Amen, quien a ruego del ilustre prócer, pronunciará dos conferencias en la Residencia de Estudiantes". Este mismo periódico el domingo 23 de noviembre informaba que en los dos días siguientes Howard Carter disertaría sobre "El descubrimiento de la tumba de Tut-Ank-Amen" y que dichas conferencias irían acompañadas de la proyección de diapositivas y de una película cinematográfica.

Howard Carter llegó a Madrid el lunes 24 de noviembre procedente de París, hospedándose en el Palacio de Liria.

ABC (4) describió al arqueólogo inglés como un hombre "de estatura no aventajada, de complexión fuerte, de rostro lleno, cutis tostado por el sol de Egipto, mirada viva y pupilas escrutadoras y chispeantes a través del cristal de los lentes, esbelto de movimientos y serenamente arrogante en el ademán, así es Howard Carter".

Su primera disertación tuvo lugar en un salón de la Residencia de Estudiantes que ya se había llenado bastante tiempo antes de que ésta comenzara lo que hizo que la gente que fue llegando después tuviera que quedarse fuera de la sala. El público que se congregó para escucharle era muy heterogéneo y estaba compuesto por diplomáticos, entre los que se encontraban el embajador de Inglaterra Sir Horace

Rumbold y el Nuncio de su Santidad Monseñor Tedeschini; damas de la aristocracia; intelectuales como Gómez Moreno, Ortega y Gasset, Mérida o Benlliure y estudiantes de la Residencia.

A las seis de la tarde el duque de Alba subió al estrado acompañado de un Howard Carter elegantemente vestido con un chaqué y al que el auditorio recibió con una fuerte ovación. El presidente del Comité Hispano-Inglés fue el encargado de presentar al conferenciante. En sus palabras de presentación recordó los objetivos del Comité para a continuación agradecer a Howard Carter su venida a España para lo cual había tenido que retrasar su vuelta a Egipto. De la personalidad del arqueólogo inglés destacó su pericia, conocimientos profundos, tenacidad y "alma de artista". Finalizó su intervención dedicando un recuerdo al fallecido Lord Carnarvon "porque sin él es difícil que hubiéramos tenido la interesante conferencia que vais a oír. Su generosidad sin límites, su pericia, su afición y su tenacidad verdaderamente británicas, juntamente con los conocimientos profundos de Mr. Carter y el factor azar, con el que siempre hay que contar, hicieron posible el descubrimiento de que vamos a oír hablar" (5).

Acto seguido, con voz recia y sonora, desarrolló su conferencia Howard Carter. Habló un inglés (6) muy claro y pausado separando bien las palabras y las sílabas, quizás para que se le entendiera mejor; con un estilo sencillo, casi familiar, en el que incluyó notas poéticas y humorísticas que emocionó a su auditorio. Comenzó con un resumen histórico del reinado de Tutankhamon para a continuación describir el Valle de los Reyes. Más tarde enumeró las razones que tuvieron Lord Carnarvon y él mismo para creer que Tutankhamon estaba enterrado en el Valle, fueron estas:

"a) Hacia el final de las (...) exploraciones de Mr. Theo M. Davis en el Valle, encontró (...) una taza de fina loza azul. Esta taza de loza ostentaba el cartucho o nombre de Tut-Ankh-Amen, y tenía todos los caracteres de ser de naturaleza sepulcral.

b) Mr. Davis, durante sus excavaciones, también descubrió (...) una colección de sellos de arcilla de Tut-Ankh-Amen, tientos, cofias de lienzo y pedazos de lienzo, uno de los cuales ostentaba inscritos el nombre del Rey y una fecha, en "El Sexto Año del Reinado de Tut-Ankh-Amen". Estos objetos parecían proceder de las exequias del Rey.

c) Otro (...) descubrimiento hecho por M. Davis en el Valle fue una bóveda (...) proyectada para el traslado del cuerpo de Ankh-En-Aten, suegro de Tut-Ankh-Amen, de su primitiva tumba en El Amarna a este cementerio real tebano". Sobre la base de estos descubrimientos y con cierto escepticismo de otros arqueólogos pidieron y obtuvieron de Gastón Maspero, entonces Director general de Antigüedades del gobierno egipcio, un área triangular, en el centro del Valle de los Reyes que limitaba con las tumbas de Ramsés II, Mer-En-Ptah y Ramsés VI. Este lugar había sido ignorado por arqueólogos precedentes incluso se había convertido en una escombrera con materiales de otras excavaciones. Durante seis años, en los que llegaron a sacar 200.000 toneladas (*sic*) de escombros, trabajaron en este lugar sin resultados. A pesar de ello decidieron hacer una temporada más de trabajo porque "en las proximidades de la tumba de Ramsés VI encontramos (...) un montón enterrado de guijarros de pedernal, antiguamente colocado allí, lo que sugería la proximidad de una tumba. (...) Inmediatamente encima estaba el principio de una serie de cabañas de obreros (...) estas cabañas pertenecían a la cuadrilla empleada en la construcción de la tumba de Ramsés VI". Por lo que no dudaron en explorar aquellas cabañas. En octubre de 1922 regresó a Luxor con esa intención. El primer día de noviembre se puso al trabajo con una cuadrilla de unos 120 egipcios, con el propósito de descubrir las cabañas, registrarlas y examinar las rocas de debajo. El cuarto día de trabajos el jefe indígena de los trabajadores le dijo que al remover la primera cabaña habían descubierto un escalón cortado en la roca viva, a unos cuatro metros bajo la entrada de la tumba de Ramsés VI. Durante todo el día estuvieron sacando escalones y al llegar la noche ya se podían ver dieciséis y una puerta, tapiada, enlucida y sellada, en la que hizo un pequeño agujero en el que introdujo una vela encendida descubriendo un paso relleno completamente con piedras y cascotes desde el suelo

hasta el techo. Con estas buenas nuevas envió un mensajero a Luxor con un cablegrama para Lord Carnarvon que se encontraba en Londres, "sin saber que si hubiese profundizado unas pulgadas en aquella excavación, el nombre de Tut-Ankh-Amen en los sellos de la parte inferior de aquella puerta me hubiera revelado el secreto: que el casi efímero Rey Tut-Ankh-Amen, el yerno de Akh-En-Aten, de acuerdo con la religión que había abrazado, y según las tradiciones tebanas, había construido su sepulcro en el Valle de las Tumbas de los Reyes". Al finalizar estas palabras Howard Carter inició la proyección de una serie de diapositivas, algunas de ellas en color, en las que sucesivamente fue explicando el Valle de los Reyes, el proceso de las excavaciones y los hallazgos más importantes: las cabañas de los trabajadores, bajo las cuales descubrieron los escalones que conducían a la tumba de Tutankhamon; el paso, que tardaron tres días en limpiar y en el que hallaron una puerta sellada en la que Carter hizo una pequeña abertura para introducir una vela encendida gracias a la cual pudo ver "los detalles del interior del cuarto, animales extraños, estatuas y oro (...)". Terminó su conferencia describiendo algunos de los objetos más importantes de la antecámara. Sus últimas palabras se perdieron entre los aplausos de su auditorio.

En la primera noche de estancia en Madrid del egiptólogo inglés se celebró una cena en su honor en el Palacio de Liria. Con el duque de Alba y su invitado se sentaron a la mesa personalidades de la cultura y de la aristocracia como el Sr. Obermaier, el marqués de Torres de Mendoza o el duque de Nochera.

Howard Carter utilizó la mañana del día siguiente, martes 25 de noviembre, en visitar el Museo Arqueológico Nacional guiado por su director José Ramón Mélida. En él se fijó con especial detenimiento en la sección de antigüedades egipcias, cuyos objetos procedían de colecciones, unos adquiridos en tiempos de Carlos III y otros enviados por un cónsul español desde Alejandría. Parece ser que las piezas que más interesaron al egiptólogo inglés fueron los bronceos de la primera colección. Posteriormente se dirigió al Museo del Prado porque, según sus propias palabras, "después de la Arqueología nada me interesa tanto como la pintura".

En la noche de ese mismo día 25 se celebró en la embajada de Inglaterra una cena seguida de una recepción en honor del descubridor de la tumba de Tutankhamon. Entre los comensales se encontraban algunas personalidades que formaban parte de distintas instituciones culturales españolas como el Comité Hispano-Ingés, la Junta de Ampliación de Estudios o la Residencia de Estudiantes, así se sentaron a la mesa además de Sir Horace, Lady Rumbold, el homenajado y el duque de Alba, otros invitados como Ignacio Bauer, presidente del Colegio de Doctores; Mariano Benlliure, director del Museo de Arte Moderno; el Sr. Mélida o el Sr. Castillejo, secretario de la Junta de Ampliación de Estudios. Después de la cena concurrieron varios invitados más, principalmente diplomáticos, entre ellos el embajador de los EEUU, el encargado de negocios de Finlandia, el consejero de la embajada de Alemania y los secretarios de la embajada de Francia.

En la mañana del tercer día de su visita a España se dirigió al Palacio Real en compañía del duque de Alba, donde fueron recibidos por el Rey Alfonso XIII.

Ante la imposibilidad de dar entrada en los salones de la Residencia de Estudiantes a la gran cantidad de interesados que había solicitado tarjetas de invitación para poder oír la segunda y última conferencia de Howard Carter, el Comité Hispano-Ingés decidió que ésta tuviera lugar en el teatro Fontalba el miércoles 26 a las seis de la tarde. Esta disertación despertó tanta expectación que desde una hora antes de abrirse el teatro numeroso público esperaba en las puertas para poder entrar. La sala del teatro se llenó completamente una media hora antes de la señalada para el comienzo de la conferencia, lo que hizo escribir a Manuel Graña: "Tal vez no se repetirá en el Fontalba una concurrencia semejante, tanto por el número como por la cualidad. Sólo un Faraón de hace treinta y cuatro siglos pudo reunir un auditorio igual" (7). De entre otros muchos que concurrieron *ABC* (8) destacó a los siguientes: "mister Rumbold,

embajador de Inglaterra, con su hija; duques de Plasencia; marqueses de Lerma, de Fontalba, de Bermejillo y de Valdeiglesias; condes de Gimeno y de Calleja; señoras y señoritas de Vives y Tormo y los Sres. París (Pierre), Waeisbegger, Sarrailh, Castro (Francisco), Gómez Moreno, Mérida, Ibarra, Benlliure (Mariano), Victorio Macho, Sánchez Cantón, Vera, Icaza, Ovejero (Andrés), Ortega y Gasset, Cossio, García Morente y Aragón (César)". Minutos antes de comenzar la conferencia entraron en un palco frente el escenario los Reyes de España acompañados del duque de Alba, el duque y la duquesa de Parma, la duquesa de San Carlos y la Srta. de Heredia.

Una fuerte ovación acogió al conferenciante cuando apareció en el escenario. Este, tras un respetuoso saludo a los monarcas, con voz clara y reposada empezó su disertación haciendo un resumen de la primera conferencia en consideración a todos aquéllos —incluidos los soberanos— que no habían podido acudir a la Residencia de Estudiantes el lunes anterior para a continuación proyectar las diapositivas más interesantes entre las que ya había expuesto. Seguidamente contó los trabajos realizados durante la segunda época que se centraron por una parte en la conservación y embalaje de las piezas encontradas en la antecámara, tareas realizadas por Mr. Mace y Mr. Callender y por otra "yo empecé los trabajos preliminares para ocuparme de la Cámara funeral (*sic*) demoliendo primeramente el tabique que la separa de la Antecámara, labor preparatoria muy necesaria para el desarme de las grandes urnas de oro, dentro de las cuales estaba el sepulcro". Estas tareas fueron difíciles debido a lo limitado del espacio y las altas temperaturas que había en aquella habitación además "nuestras dificultades se vieron aumentadas por el gran peso de las secciones en que podían dividirse aquellas urnas, que estaban hechas de tablas de seis centímetros, de madera compacta, recubiertas con soberbia y delicada labor en oro sobre yeso (...) El problema consistía en manejar estas piezas de las urnas, que pesaban de 1/4 a 3/4 de tonelada, al desunirlas y trasladarlas en un espacio muy limitado, sin causarles excesivo daño. Otras dificultades surgieron en esta empresa, y una de ellas consistió en que estas piezas estaban enlazadas por medio de ocultas espigas de madera introducidas en el espesor de la tabla. Únicamente forzando ligeramente las piezas, introduciendo entre ellas una sierra fina y cortando así las espigas nos fue posible desunirlas y ponerlas separadas (...) nos encontramos con que en la segunda urna interior (...) las ocultas espigas estaban hechas de cobre, grabadas con el nombre de Tut-Ankh-Amen, y estaban remachadas, no pudiendo ya ser serradas enteramente como en el primer caso (...) Esta nueva dificultad fue finalmente vencida examinando cuidadosamente primero la superficie exterior de oro, descubriendo (...) la exacta posición de los remaches, hacer un pequeño hueco en la labor de oro para descubrirlos, taladrar los remaches, separar las espigas de cobre y desunir las piezas (...). Tal fue nuestra tarea durante la labor de la segunda época en la tumba de Tut-Ankh-Amen: demoler el tabique que separaba la Antecámara de la Cámara funeral y desarmar aquellas grandes urnas de oro que contenían dentro el sepulcro, y, hecho esto, descubrir el magnífico sarcófago cristalino que contenía al Rey y que aquellas construcciones guardaban en su centro. Esto nos ocupó ochenta y cuatro días de trabajo manual realmente duro". Después de dar las medidas de la cámara sepulcral y del número de piezas de cada urna comenzó la proyección de diapositivas iniciándola con los carros encontrados durante la primera época en la antecámara. Siguió mostrando y explicando los trabajos que realizaron para la apertura de la sellada puerta de la cámara sepulcral y como después de demoler la pared divisoria que separaba la antecámara de la cámara sepulcral encontraron la gran urna recubierta con una plancha de oro que encerraba el sepulcro. Sucesivamente fue exponiendo a la vista de su auditorio detalles de las urnas que cubrían el sarcófago, que quedó al descubierto al levantar el techo de la última urna. Éste era "de maravillosa manufactura, tallado en un sólido bloque de la más hermosa cristalina piedra arenisca amarilla, midiendo 2,55 metros de largo, 1,35 metros de ancho y 1,45 metros de alto. Fue el 3 de febrero cuando tuvimos una perspectiva completa de este imponente monumento, clasificándolo entre los más hermosos ejemplares en su género que el mundo posee". Tras exponer algunas diapositivas con detalles, tanto del exterior como del interior del sarcófago, el arqueólogo inglés afirmó: "Puedo aseguraros que,

entre todo aquel esplendor regio, aquella magnificencia real, brillando el oro por todas partes, no había nada tan hermoso como aquellas pocas flores marchitas (*que habían encontrado sobre la frente del rey*), conservando todavía su tono de color, el azul y el amarillo del loto; y nos decían que era realmente muy corto, un período de tres mil trescientos años, no más que el Ayer y el Mañana. Verdaderamente, aquel pequeño rasgo de ternura hacía hermanar a aquella antigua con nuestra moderna civilización". Con estas palabras terminó Carter su conferencia. las dos películas que se proyectaron a continuación enseñaron a los presentes los procedimientos empleados en la presevación, embalaje y transporte de los objetos encontrados.

Varias de las personas representantes de diferentes instituciones culturales que asistieron el pasado martes 25 de noviembre a la recepción que ofrecieron los embajadores de Inglaterra fueron invitados por el duque de Alba a una cena que tuvo lugar en el Palacio de Liria para despedir a Howard Carter, que en los días siguientes volvería a Egipto.

Al día siguiente, jueves 27, se fue a Toledo acompañado por el duque de Alba y el Sr. Vegue y Goldoni, donde visitó los monumentos más importantes.

El egiptólogo inglés fue obsequiado la noche de ese mismo día 27 de noviembre con una cena en el Hotel Ritz por la Junta de Excavaciones y Antigüedades, que presidía el exministro conde de Gimeno. Los demás comensales fueron el duque de Alba, Mariano Benlliure, Alberto Jiménez Fraud, Francisco Alvarez Ossorio, José Moreno Carbonero, Elías Tormo y los Sres. Gómez Moreno y Pérez Nieva. En este acto Howard Carter se comprometió a dar cuenta a la Junta de Excavaciones y Antigüedades de todos los descubrimientos que realizase en sus trabajos.

Aunque algunos periódicos, como *LA VOZ* (9) dieron la noticia de que la estancia de Howard Carter en España se prolongaría varios días en los que visitaría Avila y Segovia, después de su cena con la Junta de Excavaciones y Antigüedades no he encontrado, en la prensa de la época, ninguna referencia más a sus actividades en España lo que me ha llevado a pensar que abandonó el país la mañana del 28 de noviembre de 1924 con dirección a Egipto.

Segunda estancia de Howard Carter en España

Pocos días antes de su segunda venida a España la prensa de Madrid (10) publicaba esta noticia: "Invitado por el Comité Hispano-Inglés, que preside el duque de Alba, llegará el próximo sábado a Madrid el ilustre arqueólogo inglés Mr. Howard Carter, cuyas conferencias sobre la tumba de Tutankamen despertaron tanta expectación, hace cuatro años, en Madrid y en toda España (11). Mister Carter viene a dar cuenta al público de Madrid de los nuevos y maravillosos descubrimientos hechos en estos cuatro años de pacientes trabajos. (...) La entrada a estas conferencias, que tendrán lugar en la Residencia de Estudiantes, será por invitaciones, las cuales pueden pedirse al Comité Hispano-Inglés y a la Residencia de Estudiantes".

Howard Carter llegó a Madrid, directamente de Egipto, en la mañana del 19 de mayo de 1928. A su llegada dijo que no le traía a España otro objeto que dar las conferencias y que una vez dadas marcharía a Francia e Inglaterra para más tarde volver a Egipto. Durante su estancia en Madrid se hospedó, como en su primera visita, en el Palacio de Liria invitado por el duque de Alba.

La primera conferencia tuvo lugar el domingo 20 a las siete de la tarde. Al igual que había ocurrido cuatro años antes, la sala de conferencias de la Residencia de Estudiantes resultó insuficiente para contener a la gran cantidad de gente que acudió para oír a Howard Carter. Así treinta minutos antes de la hora indicada para comenzar la sala estaba ya llena lo que hizo que las personas que llegaron más tarde se amontonaron en la puerta abierta y en el pasillo. Entre los concurrentes el diario *ABC* (12) destacó a los siguientes: "S.M. la Reina doña Victoria, su Magestad el ex rey Jorge II de Grecia; las infantas doña

y doña María Cristina. Estuvieron también los embajadores de Inglaterra, Estados Unidos y Francia, los ministros de Suiza, Checoslovaquia, Brasil, el general Berenguer, los marqueses de Torres de Mendoza y Valdeiglesias y muchísimos aristócratas más, intelectuales y elegantes damas”.

El duque de Alba hizo la presentación del descubridor de la tumba de Tutankhamon iniciándola con estas palabras: “No se trata en realidad de una presentación, ya que Mr. Carter es bien conocido. Se trata de darle la bienvenida y de agradecerle que haya venido a continuar la maravillosa narración que dejó interrumpida en el momento de abrir el sarcófago de Tut-Ankh-Amen”. Continuó recordando el éxito que habían tenido las dos conferencias que había pronunciado cuatro años antes.

Acto seguido el arqueólogo inglés inició su conferencia, en inglés (13), con estas palabras: “Señores: si la memoria no me es infiel, la última vez que tuve el honor de dirigirles la palabra acerca de la tumba de Tut-Ankh-Amen y de sus contenidos, les indiqué hasta donde habían llegado nuestras exploraciones, o sea hasta el gran sarcófago de cuarzo; les relaté cómo levantamos la tapa, cómo apartamos las envolturas y mortajas y pusimos al descubierto el ataúd exterior del rey. (...) Me propongo, por lo tanto, al dar comienzo a esta conferencia, retrotraernos a aquel mismo momento y esforzarme en referirles todo cuanto nos han revelado nuestras subsiguientes investigaciones acerca de tan magnífica sepultura. Al emprender de nuevo nuestra labor, la tarea que se presentaba ante nosotros, (...), consistía, en primer lugar, en extraer la serie de ataúdes encerrada dentro del sarcófago; en abrir y examinar cada uno de ellos; y finalmente en proceder a un examen detenido de la momia real. Tal empresa nos exigió muy cerca de ocho meses, o sea, hasta fines de mayo de 1926”. Tras narrar los trabajos que tuvieron que hacer para extraer y abrir las diferentes cajas mortuorias, Carter desveló que el estado de la momia, contrariamente a lo que podía imaginarse, era bastante deficiente debido a que los aceites y resinas empleados por los antiguos egipcios para la preservación del cuerpo se habían descompuesto y se habían transformado en corrosivos ejerciendo una acción destructiva sobre el tejido de los sudarios, las fibras de las telas y hasta sobre los huesos de la momia. Por otra parte los residuos solidificados formaron una masa que unió fuertemente la momia con el fondo del ataúd. “En tales condiciones, hacía-se totalmente imposible desenvolver la momia del rey limpia y sistemáticamente, (...). Los vendajes y fajas de lienzo, disgregados como si estuviesen carbonizados por el calor, no pudieron desenrollarse y hubieron de ser quitados pedazo por pedazo”. Carter seguidamente inició la proyección de diapositivas en las que se mostraba los resultados de las investigaciones en el orden en que fueron hechos los descubrimientos de los ataúdes hasta llegar a la momia del rey. Esta “lleva sobre el rostro una máscara-retrato, de oro batido, que sugiere la impresión de la juventud segada prematuramente por la muerte. Sobre la frente ostentaba las insignias reales. Atada al mentón se ve la trenzada y convencional barba Osirita. Del cuello cuelga un gran escarabajo sagrado de negra resina. Las manos, de oro bruñido, empuñaron en otro tiempo el cetro en forma de Báculo y el Flagellum, por desgracia ya deteriorados y podridos”. Sobre los adornos incrustados pudieron leer los siguientes epitafios: “Justificado ante Osiris”, “El está ahora ante los espíritus de los vivos” y “Lo mismo que Re descansa en los cielos”. La última serie de diapositivas que se proyectaron presentaban el examen de la momia así como una selección de los 143 (*sic*) objetos que encontraron en su interior. Howard Carter terminó su disertación con una serie de observaciones acerca de la introducción del hierro en Egipto. Grandes aplausos acogieron las últimas palabras del conferenciante.

Tras la conferencia, el duque de Alba ofreció en el Palacio de Liria una cena en honor del arqueólogo inglés. Con ellos se sentaron a la mesa —entre otros— los siguientes: el conde de Gimeno, todavía presidente de la Junta de Excavaciones y Antigüedades y traductor al español del libro de Howard Carter; el director general de Bellas Artes, conde de las Infantas; Raimundo Fernández Villaverde y el presidente de la Residencia de Estudiantes, Alberto Jiménez Fraud.

El Comité Hispano-Inglés comunicó que, debido al interés suscitado por la segunda conferencia de Howard Carter, ésta tendría lugar en el teatro de la Princesa el martes 22 a las siete de la tarde. En efecto desde antes de las seis había público haciendo cola en espera de que las puertas del teatro se abrieran. A las seis se abrieron estas y a las seis y media la sala estaba ya completamente llena. Como afirmaba un periódico de esta época (14) "Enumerar a los diplomáticos, aristócratas e intelectuales presentes, llenaría una larga crónica de sociedad", poco antes de las siete llegaron los infantes D. Juan y D. Gonzalo con su preceptor el conde de Grove que ocuparon el palco central del teatro acompañados del duque de Alba.

La segunda conferencia trató sobre "La Cripta Interior" y Howard Carter la inició con estas palabras: "Señores: Llegado el invierno de 1926-27, la marcha normal de nuestra labor nos llevó a dedicar nuestra atención hacia la tercera estancia —la Cripta Interior, el lugar más recóndito— situada allende la Cámara sepulcral que contenía la tumba propiamente dicha. (...) La estancia mide algo menos de 5m. por 4m., y un poco más de 2m. de elevación. Se penetra en ella por una puerta baja abierta en la pared oriental de la Cámara sepulcral". No tenía decoración y parecía encontrarse tal y como la dejaron los obreros del antiguo Egipto hasta pudieron ver en el suelo las últimas pequeñas piedras sacadas a la roca. En esta habitación había muchos objetos en su mayor parte de naturaleza puramente funeraria y de carácter religioso. "Esta cámara hallábase llena de figuras representando divinidades protectoras; estatuillas de los dioses que formaban la "Divina Novena" del Otro Mundo; otras del mismo rey, mostrando los atributos de soberanía que se esperaba retuviera; barquitas para que pueda seguir los viajes del sol; canoas para ir de caza en el otro mundo; barcos mayores para la santa peregrinación; otros bajeles para cruzar las celestiales aguas, hasta alcanzar la orilla de aquellos "Campos de los Bienaventurados"; preciosos cofrecitos conteniendo tesoros y artículos de tocador para la vida futura; kioscos con figuras funerarias (shawabtis) que habrían de trabajar para el difunto en los "Campos Elíseos"; finalmente lo más necesario de todo, el templete con los vasos canopes y el arca donde se colocaban las vísceras del monarca, bajo la protección de cuatro diosas tutelares y de sus genios, y que desempeñan papel tan importante en el ritual de la momificación". A continuación Carter comenzó con la exposición de las diapositivas con vistas de la cripta y de los objetos más importantes en ella encontrados con lo que su conferencia se redujo a acompañar con palabras las imágenes proyectadas. Al final de su disertación el arqueólogo inglés escuchó numerosos y entusiastas aplausos.

Ninguno de los periódicos que he consultado recoge la salida de Howard Carter de España pero el hecho de que la embajada inglesa celebrase el miércoles 23 de mayo una cena y un baile en honor de la familia real y que entre sus invitados no figurase el arqueólogo inglés me hace pensar que éste se había marchado la mañana de ese mismo día.

NOTAS

- (1) Sobre la formación del Comité Hispano-Inglés véase M. Sáenz de la Calzada: *La Residencia de Estudiantes (1910-1936)*. Madrid 1986, pp. 99-100.
- (2) Otros científicos ingleses invitados por el Comité fueron W. Starkie, C. G. Bruce, J. M. Keynes, A. Eddington, etc.
- (3) *ABC* 19 de noviembre de 1924.
- (4) *ABC* 25 de noviembre de 1924.
- (5) Las palabras de presentación del duque de Alba están reproducidas en la revista *La Residencia* Vol. 1 nº 1. Enero-abril 1926.
- (6) La Residencia de Estudiantes publicó y vendió a una peseta el texto en castellano de las dos conferencias de Howard Carter.
- (7) *El Debate* 27 de noviembre de 1924.
- (8) *ABC* 27 de noviembre de 1924.

- (9) *La Voz* 28 de noviembre de 1924.
- (10) El mismo día, jueves 17 de mayo de 1928, la publicaron al menos tres periódicos: *ABC*, *El Sol* y *La Epoca*.
- (11) El Comité Hispano-Inglés deseando que las proyecciones y películas cedidas por Howard Carter tras sus conferencias fueran conocidas por el mayor número de personas posibles fueron prestadas a muchos centros de enseñanza o de divulgación científica. Una primera relación de estos centros fue publicada por la revista *La Residencia* Vol. 1 nº1. Enero-abril 1926.
- (12) *ABC* 22 de mayo de 1922.
- (13) Las conferencias de Howard Carter están publicadas en castellano y en inglés en la revista *La Residencia* Vol. II nº 2. Mayo 1928.
- (14) *ABC* 23 de mayo de 1928.

APENDICE

Entrevista de Rafael Villaseca a Howard Carter publicada en el diario *ABC* de los días 29 de noviembre y 5 de diciembre de 1924.

Pregunta. Mister Carter, ¿podría usted darnos algunas notas biográficas?

Respuesta. Nací en Norfolk. Mi padre, Samuel Carter, fue pintor de animales y miniaturista. A él debo seguramente mi tolerancia para la minuciosidad y el detalle y la fidelidad de mi mejor compañera: la paciencia. Mi educación fue también obra paternal. Mi infancia delicada no me permitió asistir a los centros de enseñanza.

P. ¿Cómo decidió usted dedicarse a la egiptología?

R. Fue concretamente una consecuencia de mi amistad con Lord Amherst, egiptólogo distinguido, en cuyas colecciones trabajé algún tiempo. A los diez y ocho años, y para ver de mejorar mi salud, aún precaria, me trasladé a Egipto, colaborando con la sociedad Egyptian Exploration Society.

P. ¿Qué hallazgos precedieron al de la tumba de Tut-Ank-Amen?

R. El de Thothmes IV, entre otros. En 1899 había sido nombrado Inspector de Antigüedades del Norte de Egipto, y me ocupaba en varios proyectos. Pero este hallazgo fue casual y un poco novelesco. El indicio lo tuve una noche tormentosa, regresando a Luxor. El caballo que montaba dio un traspiés y me despidió de la silla. Al día siguiente comprobé que la causa había sido una pisada falsa del caballo sobre un trozo de tierra removida. Era la entrada de la tumba, que después de explorada resultó vacía, en contra de la aseveración de un documento de la época de Ramasis IX, que la aseguraba intacta. El sarcófago y los restos de aquel Monarca los encontré después en el Valle de los Reyes. Fue entonces cuando las excavaciones de Mr. Davis y el hallazgo de algunos testimonios arqueológicos a flor de tierra me hicieron concebir la esperanza de descubrir la tumba famosa.

P. ¿Confió usted a Lord Carnarvon su proyecto?

R. Sí, y lo acogió enseguida con entusiasmo. Con su ayuda comenzamos las excavaciones. Trabajábamos solamente los cuatro meses de invierno, empleando de 100 a 150 hombre en los trabajos, e invirtiendo una cifra siempre mayor de 6.000 libras anuales, costeadas por mi generoso amigo. Seis largos años de labor infructuosa y de tenaz escepticismo de los incrédulos, duraron las excavaciones hasta encontrar el primer indicio.

P. ¿Qué vida hacía usted en aquel desierto?

R. Sombría, ascética, como corresponde a aquel yermo, en que el protagonista de la Thais, de Anatole

France, se entregó a sus agitadas penitencias. Como él, disfrutaba la vecindad inquietante de los chacales y las hienas, sin que la menguada sociedad de los fellas, empleados en las excavaciones, consiguieran ahuyentar del todo la maléfica soledad de las noches y la desolación de infinito de aquel panorama del Valle de los Reyes, adusto, solemne, sin amenidad de formas y colores. Como es frecuente en estas colonias desterradas, la nuestra puso su ternura en un niño, que llamábamos nuestro terrier por su pequeñez, que le permitía deslizarse en los escondrijos difíciles y convertimos también en nuestro favorito, un hermoso canario amarillo, que yo había llevado, y cuyo canto era para nosotros el ruido de la fuente en el desierto. En su honor, la "tribu" exploradora bautizó a la tumba, que tantos sacrificios nos costaba, con el nombre de "la tumba del pájaro amarillo". La fantasía infantil de los indígenas comenzaba a atribuir una virtud cordial al lindo pájaro, encarnación tal vez de algún dios benigno. Una coincidencia extraña puso un raro valor de emoción al final de esta historia. Al mismo tiempo que nuestros primeros hallazgos, el pájaro debilitó su canto y, por fin, dejó de cantar. Estaba yo contemplando anhelante la primera puerta descubierta de la tumba, cuando vinieron a decirme, con impresionante seriedad, que el pájaro había sido muerto por la terrible cobra del país. Todos sintieron la muerte del pájaro, pero la interpretaron como el feliz augurio del término de nuestras amarguras. Puesto que ya habíamos encontrado el camino, y era alegre y esperanzada nuestra vida, la misión del pájaro había concluido. Su buen espíritu debía haber volado hacia otros consuelos que otorgar.

P. Mister Carter, ¿su alegría al encontrar esos primeros testimonios debió ser extraordinaria!

R. Todo cambió en un instante, y hasta el panorama me pareció risueño. El próspero suceso aconteció el 4 de noviembre de 1922. La novedad la advertí al ir hacia las obras, sorprendido por un silencio de interrupción. Mis hombre habían descubierto el primer peldaño de la escalera, y aguardaban mis órdenes. Animadamente los mandé continuar. Yo mismo desescombraba febrilmente con el pico en la mano. Ya eran cuatro, seis, los escalones descubiertos. Trabajábamos sin descanso, con ese ardor especial de los que quieren disputar a la tierra avara un secreto o un tesoro. La jornada de trabajo no oyó al anochecer ni la hora de la comida, ni la voz de descanso. Hacia el duodécimo escalón apareció la primera puerta tapiada de la tumba. Otros momentos, el de la visión deslumbradora de la antecámara y el de la entrada a la cámara sepulcral me produjeron una emoción, tal vez más bella, pero no tan victoriosa. Fue el momento de mi eureka, invadido por mi gratitud a la ciencia y al pensamiento humano. Un sentimiento conmovedor de promesa, de premio, de reconocimiento nos sacudió a todos. Tocábamos temblorosos, golpeábamos la puerta cariñosamente. Los indígenas daban gritos de júbilo ante ella. Con ufana presteza partió a Luxor un mensajero, para telegrafiar a Lord Carnarvon la buena nueva. Nunca otro hallazgo tan funebre había sido celebrado con tanto júbilo. Sobre el Valle de los Reyes fulgía la luna con inusitado esplendor. Solemne, litúrgico, enviando a Dios y al infinito su cántico de gratitud por el blanco camino de la luna, surgió el coro oriental de mis trabajadores:

¡Oh, creciente divino!

Hermoso mes de paz.

Brilla dulce y fresco

sobre nosotros

¿Recuerda usted la descripción del protagonista de la Citá morta, de D'Annunzio, al relatar el sombrío esplendor de aquella necrópolis remota? Yo he vivido intensamente la escena al aparecer ante mis ojos el cuadro inverosímil (*sic*) de la antecámara de la tumba de Tut-Anj-Amen. En el palpitante deslumbramiento participaba tanto el egiptólogo, universalmente sensible al brillo fascinador de joyas y tesoros. Para el egiptólogo era una promesa deliciosa la contemplación de aquel caudal rebosante de documentos históricos. El arte egipcio, insuperado en lo colosal, acariciaba ahora nuestra sensibilidad con su miniaturismo impregnado por ese encanto de lo minucioso que perfuma las flores complicadas

de su arte menudo. La parte de coleccionista, de devoto, hasta manual, del orden que hay en todo arqueólogo, se solazaba, en fin, a la vista de tanto objeto que clasificar, asear y envolver cuidadosamente.

P. ¿Qué objetos de la antecámara le llamaron a usted más la atención?

R. Es difícil la preferencia. En último extremo, el trono del rey y la copa votiva de la reina, su ofrenda postrera. Le diré, para explicarlo, que desde el primer momento nada tan atemperante de los sentimientos agitados que me invadieron como el carácter familiar y la humana poesía que se respiraba en aquella casa, en aquel hogar de un muerto. La Historia se me presentaba, como otras veces, con el acento de humanidad que da a la Arqueología de los objetos menudos, íntimos y familiares, un valor sentimental. Así, la escena de idilio doméstico, representada en el tablero posterior del trono, y la dedicatoria de la reina, último reflejo de una luna de miel interrumpida por la muerte hace tres mil trescientos años, y que aún llegaba hasta nosotros.

P. ¿No padeció usted también una aprensión de chanza, un contraste humorístico ante la impresión de almacén de teatro, de "aidasca" guardarropía, tan manifiesto en las fotografías de conjunto de la antecámara?

R. Bien cierto. Junto al temor de que todo fuera a desmoronarse al menor soplo, reclamado por la nada y por el tiempo, celoso de tan larga substracción, sentía un efecto jovial, de caricatura. Es difícil abstraer las épocas demasiado antiguas de un sentimiento humorístico, con el que la humanidad, más que profanar el pasado, parece burlarse de su propia limitación, incapaz de llevar su solidaridad vital y humana a espacios excesivamente alejados. A ello responde la actitud un poco burlesca del vulgo y de las multitudes frente a estas cosas de la Astronomía y de la Arqueología, que, por otra parte, les permite alcanzar la popularidad del comentario jovial, del humor y del chiste.

P. Mister Carter, ¿qué sentimiento predominó en usted al penetrar en la cámara sepulcral?

R. Una emoción más dramática que en la antecámara. Ningún otro monumento funerario me había hecho experimentar con tanta solemnidad el sentimiento del sueño de la muerte. En ninguna otra tumba faraónica apareció expresada con mayor intensidad esa solicitud por proteger el sueño y velar al durmiente querido, humano sentimiento del que nuestros cuidados funerarios no son más que su exaltación. Los egipcios lo apuraron hasta el refinamiento; fueron sus artífices, y sus tumbas, poemas inspirados en esta poesía de procurar una bienaventuranza ejemplar al sueño eterno de la muerte. ¿Cuál mejor silencio para el sueño del rey que el del corazón de las cuatro urnas superpuestas? ¿Con qué inspirar ensueños más felices al dormido que con la compañía de las pequeñas cosas familiares y con la presencia sonriente de los recuerdos infantiles? Por todas partes, en la mirada protectora de las diosas benignas, en los risueños asuntos representados, en la profusión de signos amparadores y custodios, la asistencia benigna al sueño, la canción de cuna al durmiente. ¡Dulce, patética, civilizada alma la de los egipcios que tan bien sabían comprender la muerte y amar a sus muertos!

P. ¿Cuando se abrirá la última tapa del féretro que guarda la momia de Tut-Anj-Amen?

R. A mi próximo regreso a Egipto. Dentro de poco, de días posiblemente, siempre que la cuestión política actual no lo estorbe. Espero de este último episodio una sorpresa sensacional. Creo que la momia de Tut-Anj-Amen, perfectamente conservada, representará un muchachito de diez y ocho o veinte años, y es probable que sus manos guarden un libro precioso, algún papiro (*sic*) único y revelador, que será tal vez el mejor tesoro que nos legue su tumba.

P. Las colecciones encontradas, ¿son ya visibles para el público?

R. En su mayor parte están expuestas en el Museo de El Cairo.

P. ¿Y no cree usted humano y piadoso que después de descubierta la momia se la vuelva a enterrar?

R. Tan justo me parece que yo mismo he propuesto utilizar la gran pirámide de Gizé, no solamente para que sirva de sepultura a esta momia, sino a todas las de los faraones albergadas profanamente en los museos. He sido el primero en censurar el tráfico lamentable que con ellas se hacía hasta el punto de poder adquirir una momia por una libra. Una cosa es no privar a la Historia y al arte de los datos interesantes y de las bellas obras inútilmente almacenadas bajo la tierra y otra, el respeto a los muertos, por lejanos que estén de nosotros.

P. ¿Tiene usted otros proyectos arqueológicos?

R. Si. La excavación de dos tumbas más de faraones.

P. ¿Cuáles?

Mister Carter sonríe, sin querer entrar en otros pormenores sobre este asunto.

P. ¿Regresa usted con buenas impresiones de su permanencia en España?

R. Inmejorables. Madrid es una de las ciudades más bonitas de Europa. Además, como después de la Arqueología nada me interesa tanto como la pintura, Madrid y Toledo me han proporcionado ratos inolvidables. Con tan buen cicerone como el duque de Alba, he pasado las mañanas en el Museo del Prado, del que con razón están ustedes orgullosos. Es soberbio; y, por si esto fuera poco, he estado alojado en el Palacio de Liria, superior por lo completo de sus colecciones y la importancia de las obras que posee a los más calificados ingleses que yo conozco. No sabiendo cómo agradecer las atenciones recibidas, he hecho donación de los clichés y las películas utilizadas en mis conferencias al Comité de aproximación hispano-británica, que el duque de Alba preside, y que, en colaboración con la Residencia de Estudiantes y las juveniles iniciativas de su director podrá repetir próximamente dichas sesiones en algún teatro de Madrid, y después en las principales capitales de provincia. Van, pues, a tener una larga temporada de Tut-Anj-Amen en España.